

Nueva Plaza de Toros de Madrid.

EL TOREO

SUPLEMENTO A «LA CORRESPONDENCIA TEATRAL»

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, Palma Alta, 32 duplicado, pral. izq., y en el almacen de papel de D. R. Velasco, Peligros, 14 y 16.
En Madrid, 2 rs. al mes.
En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.

AÑO I.—Lunes 1.º de Junio de 1874.—NÚM. 12.

PRECIO Y PUNTO DE VENTA.

Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs., en la Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32 duplicado, cuarto principal izquierda, á donde se dirigirán los pedidos y reclamaciones.

USOS Y ABUSOS.

IV.

Las costumbres de los pueblos influyen mucho en los excesos de los abusos. Ellas conducen á las autoridades á pecar por falta de energía, y alejan al mismo tiempo á los ciudadanos del terreno de la moralidad y de la justicia.

Hay muchos países en que es completamente imposible el escandaloso abuso que se hace en España, y sobre todo en Madrid, del público que asiste á los espectáculos con la reventa de los billetes. Si en cualquiera de esos países á que nos referimos hubiera quien se atreviese á intentar explotar al público con la reventa de los billetes de espectáculos, quedaria castigado por el mismo público sin necesidad quizás de la intervencion de las autoridades. El público denunciaria el abuso, rechazaría la tentacion y cuando otra cosa no pudiera hacer, en el caso improbable de que la autoridad permaneciese impasible é indiferente, haría él mismo imposible la consumacion del abuso, renunciando por aquel día á asistir al espectáculo cuyos billetes no pudiera adquirir más que pagando un precio fabuloso á los revendedores.

Para esto es necesario ante todo que se acepten, acaten y respeten las leyes, y que al mismo tiempo se tenga completa confianza en la eficacia y energía de la accion de las autoridades.

Por desgracia en nuestro país sucede pocas veces lo uno, y muchas ménos lo otro. No queremos hoy detenernos en examinar si esto consiste en la poca bondad y el poco prestigio de las leyes y de las autoridades, ó si es consecuencia precisa de nuestro especial carácter; basta á nuestro propósito consignar el hecho y así lo hacemos. En otras partes los agentes de la autoridad cuentan siempre en el ejercicio de sus atribuciones, con el apoyo y el auxilio material y moral

del público, y entre nosotros lo que sucede generalmente es que cuando un agente de la autoridad va á cumplimentar una disposicion tiene que luchar en primer término con el público, que siempre se le muestra hostil y le crea sobre el terreno toda clase de inconvenientes á fin de evitarle que cumpla con su deber.

De esta confusion lamentable nace un vicioso sistema en las costumbres que alcanza hasta á los más altos funcionarios de la nacion.

No hace muchos dias que nosotros hemos presenciado un hecho que prueba hasta la evidencia nuestro aserto. Un altísimo funcionario envió por un palco para la Plaza de Toros; le dijeron al criado que ya no habia ninguno, y entonces un revendedor allí presente se ofreció á llevar uno, que el alto funcionario aceptó, pagando por él un precio exorbitante. Si como nosotros creemos la reventa es un abuso, una infraccion, una falta, un delito, el alto funcionario se hizo cómplice en aquel entonces de ese abuso, de esa infraccion, de esa falta, de ese delito; y mal se puede administrar justicia, cuando el encargado de administrarla hace gala y pública ostentacion de faltar á los preceptos de la ley.

Este es uno de los principales motivos, si no el más principal de la falta de prestigio de nuestras autoridades y de nuestras leyes. Repetidissimas veces hemos visto perseguir y castigar á los revendedores de billetes para espectáculos públicos; pero siempre hemos observado que se ha hecho sin decision, sin energía y sin eficacia, resultando por lo tanto muchísimo peor el remedio que la enfermedad, puesto que no se ha evitado el abuso, ni en mucho ni en poco, y lo que únicamente se ha hecho, ha sido obligar á los revendedores á aumentar el precio de la reventa, cobrando además de sus ganancias un exceso por el riesgo que corrian, que la mayor parte de las veces era ilusorio.

En este punto no puede ni debe haber vacilaciones ni indecisiones. Si se cree que la reventa es un abuso, es una infraccion, es una

falta ó un delito, que se evite, que se persiga y que se castigue.

Empiécese por anatematizarlo, por declararlo fuera de la ley, y que la autoridad lo consigne solemnemente así, prohibiendo de una manera terminante la reventa. Que al efecto dé las órdenes convenientes á los agentes de la autoridad, que los aumente en todos los sitios en que las reventas tienen lugar, y que les exija la más estrecha responsabilidad si faltan á sus deberes. Que además castigue como cómplices á todos los que directa ó indirectamente favorezcan, auxilien, promuevan ó provoquen la reventa; y que no tenga tolerancias ni contemplaciones, que siempre son desastrosas y de malos resultados para el prestigio de la misma autoridad.

Aún puede hacer más en el espectáculo de las corridas de toros, porque, como ya hemos dicho, este espectáculo es de una índole especial, y está sujeto á una especial vigilancia y direccion por parte de las autoridades, puesto que no es de libre especulacion. Puede obligar á las empresas á que no hagan abonos en monton, sino particular é individualmente, y exigir además que los dias de funcion se presenten siempre en la ventanilla para la venta al público una tercera parte de cada clase de localidades.

Cuando el público se convenza que en las autoridades hay decision y energía, él contribuirá tambien por su parte para hacer desterrar el abuso, en lugar de alentarle como se hace hoy.

Y esto puede y debe hacerse sin que se acentúe ningun encono contra los revendedores, que en último resultado tolerándoseles como se les tolera, lo único que hacen es acudir con su actividad y su dinero á donde se les ofrece una segura ganancia.

Por supuesto que esto es para el caso de que la autoridad opine como nosotros, que la reventa es un abuso. Si no lo cree así, en este caso que tambien lo manifieste de una manera franca y terminante, organizando á los revendedores, exigiéndoles contribucion á todos, y señalando el término de sus exigencias.

De todos modos lo que al público conviene es que no continúe la confusion, vacilacion é indecision que hoy hay. Que sepamos de una vez á qué atenernos, y que se ponga en práctica en este punto aquel refran que dice: *herrar ó quitar el banco*.



REVISTA DE TOROS.

Novena media corrida de abono de la presente temporada.

¡A los toros, á los toros!
¡Móntese osté en la calesa,
mi alma! ¡Juy! Sandunguita.
¡Vaya un pié! ¡Arriba, prenda!
¡Jala, jala, capitana!
¡Arrastrá! ¡Qué porvarea!
¡Dios eterno! ¡Ay, qué mareo!
¡A la plaza! ¡Arsa, morena!

Llegamos al circo, y desde allí, al lao de mi cacho é gloria, presencié lo que ven ostés á leer.

La Autoridad habia prohibido á *Jaqueta* y á *Cirineo* que salieran por segunda vez á la arena (segun noticia extraoficial), y en su puesto, la Empresa nos presentó á Villaverde, que no fué bien recibido por el público. *Lagartijo* dirigia la lidia y Angel Pastor estaba de sobresaliente.

A las cuatro y media, y hechos el despejo y el paseo, cruzaban el circo los diestros nombrados y la cuadrilla, y abrió plaza despues el primero, que era de Laffite, al cual siguieron tres más de la misma casta y divisa verde, blanca y encarnada, y dos más de Bañuelos con señal azul turquí y rosa. Advierto que estos dos se lidiaron por haberse corneado otros dos de Laffite en el corral. Conste y vamos al negocio.

He dicho que salió el primero, con nombre de *Romero*. Retinto, albardao, bragado, largo, salió muy parado sin hacer por nadie, mostrándose receloso y defendiéndose desde el principio. Los de tanda, que eran el *Francés* y el *Morondo*, se arrimaron al toro y le castigaron, aunque mal (porque llegaba suelto á causa de desarmar á los piqueros, derrotando);

posiéndole cuatro varas el primero, cayendo de latiguillo en la última, y yéndose á la enfermeria para curarse una fuerte contusion en el hombro y costado. El *Morondo* puso tres sin otras consecuencias, que dejar herido un penco. Antonio Calderon que estaba de *entra y sal*, salió para la cama en la única vara que colocó, resintiéndose del brazo derecho. Al quite de estas suertes los dos espadas.

Llegó *Romero* recelando como siempre á banderillas, y Mariano y Molina se las pusieron de rechupete y al cuarteo; dos pares el primero y uno el segundo.

Despues de brindar Rafael, se encaminó hácia el animal, que continuaba incierto en su estado, y á pesar de ello, le pasó corto y ceñido, con cuatro naturales, seis con la derecha, tres cambiados, seis por alto y dos en redondo, mandándole aprovechando, un volapié *uejor*, hasta las uñas, y en los mismisimos rubios, que acabó con la vida de *Romero*, sin necesidad de cachete. Hubo aplausos, cigarros, etc., etc.; en fin, lo de cajon, y muy merecido. El diestro vestia morado y oro.

Salió el segundo, bonito
como pintado, berrendo,
gacho; oji-blanco, boyante,
capirote, botinero,
en fin, bravo. ¡Fué una lástima
que un torito tan bien hecho
muriera de una manera
tan dolorosa! ¡Lo siento!

Parado como el anterior, y con el apodo de *Cachimano*, se acercó querencioso y con codicia á los peones y ginetes, probando su cabeza (no mucha) y su obediencia al engaño (no poca). Diez veces le pincharon *Morondo* y *Canales*, que salió en sustitucion del *Francés*, y en todas ellas ó marraron ó apuntaron á las orejas. En las seis que puso el primero, se cayó una vez, dejando muertos dos violines, y dando que hacer á *Lagartijo*, Villaverde, Pastor y *Pepin*, que estuvieron al quite. De las cuatro puyas de Canales, resultaron un caballo difunto y un costalazo del piquero, defendido siempre por los espadas. Arce castigó muy bien en la única que puso, despidiendo al bicho por la cabeza.

Aún queria *Cachimano* quimera, sin volver la cara, cuando pisaron la arena Angel y *Regaterin* para bordarle el morrillo; cuarteando muy bien, con un par, saliendo en falso una vez, y poniendo otro regular al cuarteo, el primero, y el segundo otro par al cuarteo, pasado.

Brindó Villaverde, y luciendo su librea verde y plata, se fué al toro, que por cierto se encontraba en magnifico estado y mejores condiciones para hacer lucirse al más principiante, puesto que además de reunir las cualidades que indiqué en los versitos, corneaba con el pitón izquierdo, y todo el castigo de puyas y palos lo habia sufrido en dicho lado; esto era una gran ventaja para la consumacion de la suerte, y de la que no supo sacar partido el mencionado diestro, pues lo remató de un ignominioso mete y saca bajo, despues de pasarlo bien y como no esperaba, con desenvoltura, con dos naturales, uno con la derecha, dos cambiados y uno por alto. El público aplaudió justamente el trasteo y silbó *justamente* la manera incalificable de herir, y con *más justicia aún*, la serena tranquilidad con que se fué al estribo, dejando en pié al animal. ¿No sabe este diestro que no debe quitarse de la cabeza hasta que esté el toro rematado por el puntillero?

El tercero se llamaba *Coletó* y era de Bañuelos.

Salió con setenta piés
segun lo bien que corria,
y *Lagarto*, que intentó
quitarle algunos de prisa,
no pudo por no acudir
al terreno de las citas.

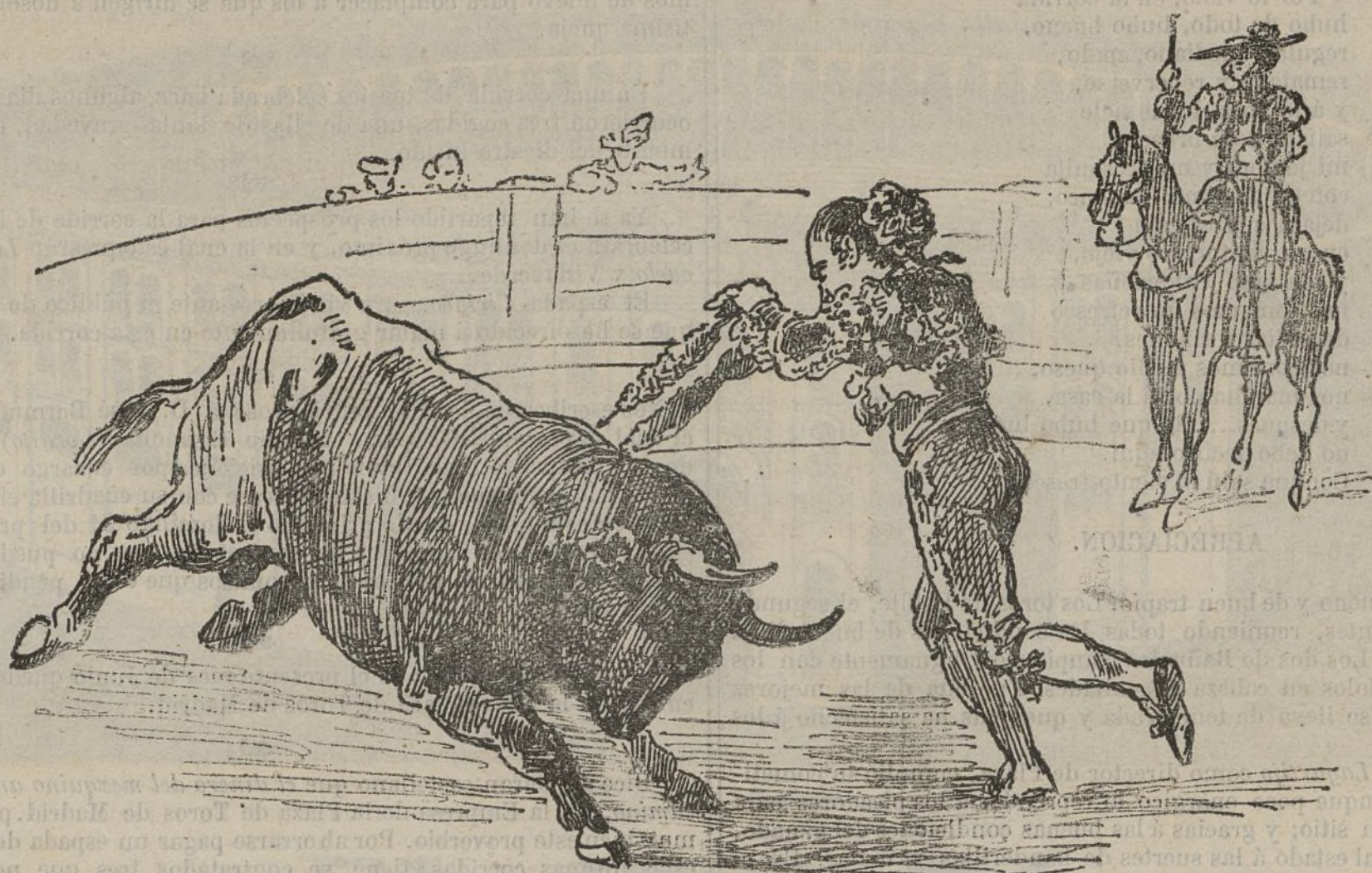
Llegó á los caballos, y se merendó con ímpetu cuantos se pusieron delante de su testúz, enviando á los ginetes á tomar el aire, desmontándolos cuatro veces, regalando un soberbio batacazo á Canales, que perdió dos jamelgos en las cuatro varas que puso; tomando seis recetas del *Morondo*, tres de ellas de castigo, por un aspa cadáver, y una vara de Antonio Arce, que lloró la pérdida de la aleluya.

El *Chato Vega* y *Pepin* le pincharon en el morrillo tres pares, todos al cuarteo; regulares el primero de aquel, y cruzado y delantero por faltarle el toro el segundo. El *Pepin* puso el suyo regularmente despues de una salida falsa.

Coletó esperó á *Lagartijo* en los medios del circo, aplomado por las banderillas, y dicho espada se le acercó, y dándole cuatro pases naturales, dos con la derecha, uno cambiado y uno por alto, le tiró una corta á volapié, en la que el toro no hizo. Siguió trasteándole (una vez el toro en las tablas), y le señaló un pinchazo, despues de un pase natural, uno con la derecha y uno por alto. Pasólo una vez más con la izquierda, y le recetó otro pinchazo; y despues de uno natural, otro por alto y uno en redondo, le dió á volapié una estocada, algo baja, pero hasta las uñas. El puntillero lo mechó, nada ménos que cinco veces.

Arrastrado por las mulillas, ví que era retinto albardao; y en la brega, noté que era corni-apretado, algo bizco del izquierdo, hiriendo bien y fino de pelo. ¡Valiente bicho!

Lanzaron al aire el que tenían en el pulmon los trompeteros, y pisó la arena para no matar ningun penco, el cuarto animalito, tercero de los de Laffite, y que era retinto, albardao, bragao, asti-blanco y con buenos pitones, aunque no sabia usarlos. Su nombre era *Cartujo*.



La suerte de banderillas
como veis pintada aquí,
muy pocas veces la ví,
porque suele hacer cosquillas.

Llegando con codicia á los piqueros, se dolió de las primeras indirectas de Morondo y Canales. Bien es verdad que el caso no era para ménos, pues lo hicieron muy mal en cuatro puyazos el primero con un desmonte, y en tres el segundo sin novedad. Los dos espadas y Pepin á punto en los dos estribos.

Momentos despues lució noble y voluntarioso el adorno de dos pares de rehiletes. Fueron puestos por Cosme y Regaterin al cuarteo y desiguales; y cuando los atabales hicieron la señal de muerte, enmedio de las protestas del público, por no lucir Cartujo tres pares de palos, como es costumbre, Cosme le puso otro par regular y cuarteando.

Villaverde tomó los trastos, y Lagartijo se encargó de pasar al animal; ¡tan bien se lo trabajó Rafael! El toro se hallaba en iguales condiciones para la muerte que el segundo de la corrida. Pasó Villaverde al bicho con dos naturales, dos con la derecha y uno por alto, y barrenando le atizó un mete y saca ido. Un pase natural y un pinchazo sin soltar precedieron á otro pase natural, tres con la derecha y uno por alto, y otro mete y saca como el primero. Despues largó otro pinchazo sin soltar, previo un pase con la derecha. Hizo otro pase natural, dos con la derecha y uno por alto, y..... ¡zas! otro pinchazo sin soltar.

Nada; estaba decidido
Villaverde á no soltar
la espada, y esto.... es de un mérito.....
¡sí, señor, fenomenal!

Por fin, despues de dos pases naturales la soltó, dejándosela clavada al bicho en una estocada baja á volapié. El público mostró su desagrado con una ovacion desfavorable.

Llegó la hora de salir el quinto, y al sonido de los clarines lució su estampa Sombrerito. Era cárdeno, brágao, gacho, corni-apretao, algo bizco del derecho, de cabeza y hondo. En su salida desafiaba á los enemigos, demostrando buenas condiciones en los primeros lances, y siendo bravo, noble y duro al castigo. Morondo le clavó la garrocha en tres ocasiones, cayendo de latiguillo abandonando una sardina exánime. Canales marró una vez, y perdiendo el penco cayó al descubierto, siendo librado por los chicos, y especialmente por Lagartijo, que coleó al mosquito con gran exposicion, así como el Gallito, que sufrió un acoson al recoger la capa del maestro; despues picó una vez regularmente y otras dos de un modo fatal, dejando en ambas clavada la vara en el pescuezo de Sombrerito. Antonio Arce mojó tres veces, luciéndose en dos que fueron muy buenas, y dando ocasion para que Villaverde hiciera un brillante quite con una ceñida navarra.

Mal castigado el animal, llegó bien á la suerte de banderillas, por su buena condicion, y Molina puso dos pares, uno desigual y otro muy delantero. Anton aumentó el número con un par cuarteando y en su sitio.

Dos pases naturales, uno con la derecha, uno cuarteando, tres en redondo y un cambio, compusieron la lucida faena conque preparó Lagartijo á Sombrerito, para endilgarle un soberbio volapié pasado de parado. No necesitó puntilla (aplausos, cigarros et reliquaque).

Limpia la arena, soplaron
otra vez los trompeteros,
y salió el último, que era
de la casta de Bañuelos.
Era retinto, liston,
algo bizco del derecho,
chiquito, pero bonito,
de cabeza muy soberbio
corriendo con muchos piés.
Y Pastor lo paró ¡al pelo!
con tres ceñidas verónicas;
y entonces el buen Culebro,
(que este era el nombre del toro
y se me olvidó ponerlo),

llegó á los ginetes, probando el hierro de Morondo tres veces, y haciéndole desmontar en una, caer en otra y abandonar el arenque para el carro de los arrastras. Canales se arrimó en cuatro ocasiones para llevar dos costalazos (uno sobre los cuernos del toro) y perder dos rocinantes, y Arce clavó dos puyas por caída y cuadrúpedo difunto. Los dos espadas y el sobresaliente cumplieron en esta faena con su deber.

Queriendo quimera Culebro y mostrando tener bríos, recibió Pepin un medio par en la paletilla y otro entero muy bajo; tomando despues, de Vega, previa una salida falsa de éste, un par á la media vuelta delantero.

Como se ve, quedó el animal pésimamente banderilleado, y esperando receloso en las tablas á Angel Pastor, que con traje verde y oro estaba brindando en la presidencia.

Pastor llegó con arte hasta la cabeza del animal, llevando en su auxilio á Lagartijo. Cuatro naturales y siete con la derecha sirvieron de preludio, y al punto se tiró á volapié y salió en falso por taparse el toro; y despues de otro pase natural y uno por alto, le señaló bien un pinchazo á volapié. Siguiéron cinco pases naturales, tres con la derecha y una corta en su sitio; despues cuatro pases más con la derecha, dos cambiados y seis medios pases, sufriendo dos achuchones al prepararse para descabellar, y dándole despues otro pinchazo. Intentó el descabello tocando á Culebro, y á continuacion despues de otros tres pases, le dió una estocada corta, un poco contraria, que hizo acostarse al toro despues de algun trasteo. El puntillero á la primera.

Por lo visto, en la corrida
hubo de todo, hubo bueno,
regular, mediano, malo,
rematado y reperverso,
y á la hora de las siete
salíamos de bracero
mi jembra y mi presonita
con un aire mu flamenco;
dejamos el calesin
en un ventorrillo viejo,
y con vino Valdepeñas
nos tomamos un refresco
de judías y riñones,
nos comimos medio queso,
nos marchamos á la casa,
y despues..... lo que hubo luego
no debo decirlo aquí.
Conque salú y viento fresco.

APRECIACION.

El ganado fué bueno y de buen trapío. Los toros de Laffite, el segundo y quinto sobresalientes, reuniendo todas las condiciones de buena lidia en los tres estados. Los dos de Bañuelos compitieron dignamente con los demás, sobrepujándolos en cabeza y facultades. Fué una de las mejores corridas en lo que se lleva de temporada y que más ha satisfecho á los aficionados.

De los espadas, *Lagartijo* como director de Plaza, cumplió su cometido á conciencia, aunque poco enérgico al reprender á los picadores para que castigaran en su sitio; y gracias á las buenas condiciones del ganado, este no llegó en mal estado á las suertes de banderillas y matar. En el trasteo y muerte de sus toros, quedó como bueno, pasando de muleta en regla, aprovechando é hiriendo mejor, sobre todo en el primero y quinto de la corrida. En los quites oportuno y siempre trabajador.

Villaverde, como siempre, mal, aunque en el trasteo ha estado mejor que otras veces. Al herir, dadas las condiciones de los toros que le tocaron en suerte, debió hacerlo de muy distinto modo, pues el mete y saca se emplea en último caso con toros de mala condicion. Con los de ayer tarde pudo hacer otra clase de suerte ménos la que escogió, y así se lo demostró el público con su desagrado.

Al terminar el último toro, pude entender que se cruzaron algunas explicaciones entre aquel diestro y un aficionado, el cual, segun se me dijo, se habia permitido censurar de cierto modo la conducta del matador durante la lidia. Creo que el sitio no era el más á propósito para tales explicaciones, y por otra parte, me permitiré aconsejar al espada Villaverde, que tenga más paciencia, y sufra con calma las censuras de los espectadores, que si bien emplean alguna vez frases inconvenientes, que no se dejarían oír en otro sitio, debe tenerse en cuenta aquel en que se dicen, donde todo es algarazá y broma, y donde las palabras no tienen nunca intencion ni resultado ulterior. En lo demás de la brega veo con gusto que es trabajador y que estuvo al cuidado en algunos quites.

Angel Pastor aprovecha y adelanta en el difícil arte, trasteando bien y con desenvoltura, señalando en su sitio, y trabajando en lo restante de la faena.

De los peones se distinguió solo en las banderillas. Mariano Anton, que cumplió como bueno en toda la tarde. Los demás muy medianos, y todos regularmente en la suerte de capa.

De los ginetes, añadiré á lo que he dicho antes, que estuvieron muy mal. Solo Arce picó alguna vez en regla. El puntillero regular.

Los servicios de Plaza y caballos muy medianos. La presidencia oportuna, por más que en el cuarto toro, una parte del público, creo que protestó de haber mandado tocar á la muerte, sin más que dos pares de rehiletes; y valga por lo que valiese, bueno será decir aquí que la suerte de banderillas está sujeta, como castigo que es, á las condiciones del toro y al criterio del que preside.

La entrada floja, los revendedores en pérdida, por más que se desquitarán con creces en la próxima de Beneficencia.

RESÚMEN.

Se han puesto 36 varas. Ha habido 11 caídas, 12 caballos muertos y 2 heridos. Pares de banderillas, 17, y medio. *Lagartijo* ha dado 44 pases de muleta, 4 estocadas y 2 pinchazos. Villaverde 24 pases, 4 estocadas y 3 pinchazos. Angel Pastor 36 pases, 2 estocadas, 2 pinchazos y un intento de descabello.

Cortés.



Hemos recibido varias cartas de algunos abonados á la Plaza de Toros de Madrid, en las que se protesta enérgicamente de la conducta de la Empresa, que faltando á sus compromisos, presenta tan solo medios espadas en lugar de los diestros de reputacion que está obligado á contratar, en las salidas de los que aparecian en los carteles de inauguracion de la temporada.

Ya nos hemos ocupado otras veces de este abuso, pero hoy lo hace-

mos de nuevo para complacer á los que se dirigen á nosotros en tan justísima queja.

En una corrida de toretes celebrada hace algunos dias en Barcelona, ocurrieron tres cogidas, una de ellas de tanta gravedad, que ocasionó la muerte del diestro lucido.

Ya se han repartido los prospectos para la corrida de beneficio que se celebrará el domingo próximo, y en la cual estoquearán *Lagartijo*, *Frascuelo* y Villaverde.

El espada *Cirineo*, para vindicarse ante el público de Madrid, parece que se ha ofrecido á matar gratuitamente en esta corrida.

Nos escriben de Sevilla, refiriéndose á D. José Bermudez, ganadero, el cual se presentó al espada Antonio Carmona (*Gordito*), á la llegada de este de Lisboa, haciéndole proposiciones por encargo de la Empresa de Madrid para que este diestro torease con su cuadrilla cinco ó seis corridas en esta plaza, dando principio el domingo 31 del presente mes.

El *Gordito* nos dicen que ha contestado que no puede entrar en su cálculo este contrato por los compromisos que tiene pendientes con otras Empresas.

Se asegura que en todo el presente mes de Junio quedará concluida y entregada la nueva Plaza de Toros de Madrid.

Dice un refran castellano que el dinero del mezquino anda dos veces el camino, y á la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid puede aplicarse muy bien este proverbio. Por ahorrarse pagar un espada de primera para estas últimas corridas, tiene ya contratados tres que por poco que le cuesten le han de costar tanto como uno bueno, y ha quedado mal con el público y ha faltado á sus compromisos.

Y cuenten que esto no lo decimos por deprimir á ninguno de los espadas contratados, que tienen su puesto segun sus facultades, pero que no reunen aún las condiciones que exige la Plaza de Madrid.

Leemos en un periódico malagueño:

«Anteayer dió principio la feria en Alhaurin el Grande, no habiendo habido en ese dia otro acontecimiento que la corrida de toros, en la que se lidiaron más de treinta animalitos.»

Pues apenas.

El espada *Lagartijo* ha pagado de su bolsillo á los diestros que torearon el jueves último, á fin de que la Asociacion de Señoras para allegar socorros á los heridos en campaña pudiera obtener mayores recursos en la corrida de dicho dia.

Se asegura que la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid trata de humanizarse algo y contratar para la segunda temporada de este año al espada Arjona Reyes (*Currito*) para que mate en las corridas á que no pueda asistir *Frascuelo* ó *Lagartijo*.

Allí veremos.

SOLUCIONES Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR.

Si cumplís cual es debido
sin mostrar nunca altivez,
evitareis que os conduzcan
camino al *estaribél*.

Si alguno quíe tener gracia
aunque peque por ser feo,
lo consigue suscribiéndose
al periódico *El Toreo*.

F. de B. y A. G., sevillanos de pura sangre y suscritores del periódico *El Toreo*, que con tanto acierto dirigen los Sres. Araña, Concha y Cortés; ¡vaya tres!

Sevilla 27 de Mayo de 1874.

Hemos recibido estas soluciones con retraso, y las publicamos para satisfacción de los interesados.

Galería de EL TOREO.

El retrato del espada *Lagartijo*, perfectamente grabado y tirado en papel superior, se vende en la Administracion de este periódico y en el almacén de papel del Sr. Velasco, Peligros, 14 y 16, al precio de 2 rs. cada uno, y 3 en provincias, remitiendo el importe á esta Administracion.

Imprenta de P. Nuñez, Corredera Baja de San Pablo, núm. 43.